

Itinerario de piezas sueltas

El sincretismo en edificaciones cristianas.

México, siglo xvi

Route of Loose Pieces

Syncretism in Christian Buildings. Mexico, 16th century

Ornella Fasanelli

onafasanelli@gmail.com

Facultad de Artes. Universidad
Nacional de La Plata. Argentina

Recibido: 20/11/2020

Aceptado: 11/3/2021

Resumen

El siguiente artículo pone en discusión la intencionalidad del sincretismo religioso presente en la evangelización de México en el siglo XVI. En la simbiosis particular que se produce entre los elementos prehispánicos y la arquitectura europea cristiana, ¿puede hablarse de una disposición consensuada de estos elementos, es decir, autorizada por los frailes, o más bien evidencia un acto de rebeldía de los nativos para resguardar su cultura y creencia? Como caso de estudio fue seleccionado el registro fotográfico de cuatro piedras con relieves prehispánicos empotradas en cuatro edificios cristianos de Cuautitlán, Huaquechula, Cholula, y Tzintzuntzan. El escrito pretende ampliar el término *sincretismo* y explorar sus diferentes maneras de manifestarse en el periodo delimitado.

Palabras clave

Sincretismo; intencionalidad; petrograbados; prehispánico; evangelización

Abstract

The following article discuss the purpose of the religious syncretism that took place during Mexico's evangelization in the XVI Century. Whilst addressing the particular symbiosis produced between prehispanic elements and Christian European architecture, can we talk about a reached consensus on the location of those elements, that is to say, authorized by the friar in charge, or is it perhaps the evidence of a rebel act from the natives in order to protect their culture and beliefs? As study case it has been selected the photographs of four stones with prehispanics reliefs embedded in four christian buildings in Cuautitlán, Huaquechula, Cholula and Tzintzuntzan. This article shall expand the concept of *syncretism* and explore it's different ways of manifestation in the delimited period.

Keywords

Syncretism; intention; petroglyphs; prehispanic; evangelization



«Vinieron. Ellos tenían la Biblia y nosotros teníamos la tierra. Y nos dijeron: “Cierren los ojos y recen”. Y cuando abrimos los ojos, ellos tenían la tierra y nosotros teníamos la Biblia.»

Eduardo Galeano [1971] (2004)

Es importante tener en cuenta que el comienzo de la conquista de América estuvo movilizado por dos ejes principales: «La ocupación del espacio físico y la propaganda de la Fé» (Gutiérrez, 1982, p. 27). Los grupos exploradores conformados por las órdenes mendicantes de San Francisco de Asís, Santo Domingo y San Agustín de Hipona se abrieron camino en el territorio consolidando poblados y difundiendo el mensaje evangélico. No obstante, ante el encuentro con una diversidad ambiental y con las grandes civilizaciones nativas, el español se vio advertido del condicionamiento previo que significaba lo americano, frente al que actuaba aceptándolo o rechazándolo. En términos del arquitecto Ramón Gutiérrez (1982), en aquel marco de adaptación de lo planificado, los programas arquitectónicos de los edificios religiosos fueron reelaborados por razones cuantitativas y cualitativas:

En el primer caso generadas por la necesidad de atender a una población que superaba holgadamente las experiencias urbanas y rurales del conquistador, las segundas [...] para asegurar el dominio político y la evangelización religiosa, incorporando los valores simbólicos y artísticos con sentido didáctico (p. 28).

El proceso de evangelización, sin embargo, no solamente involucró la adaptación arquitectónica sino también la destrucción de templos nativos, para con sus restos construir iglesias. Aquel acto de *violencia simbólica* funcionó como desencadenante de un proceso de simbiosis entre lo cristiano y lo originario que se manifestó a través de diferentes aspectos,¹ siendo uno de ellos las llamadas *piezas sueltas*. Aunque no exista una denominación específica, se suele identificar por este nombre a aquella piedra tallada con motivos prehispánicos que fue removida de su lugar original y pasó a formar parte del edificio cristiano. Otras formas de llamarlo pueden ser petrograbado o piezas empotradas.

Es de nuestro interés la reubicación de estas figuras en las bases de muros o en el sector posterior de la estructura, zonas que no se ven a simple vista, a diferencia de la fachada. La elección del nuevo lugar podría sugerir una intencionalidad premeditada, que indicaría un acto rebelde de los indígenas frente a la imposición religiosa y cultural del español, con el fin de resguardar y preservar sus creencias (teniendo en cuenta que los dioses nativos eran

¹ «Durante la siguiente década, algunos líderes indígenas sellaron sus alianzas con los españoles recolectando las imágenes de las deidades que estos llamaban “ídolos” y rompiéndolas a pedazos ante sus invitados [...] los indígenas probablemente seleccionaban las figuras menos importantes para tal ocasión, protegiendo así las representaciones de los dioses más importantes» (Crewe, 2019, p. 954).

considerados paganos). No obstante, la reubicación también podría haber sido utilizada por los frailes como un instrumento pedagógico durante la evangelización de los mesoamericanos; en aquel proceso de enseñanza se acostumbraba a destacar ciertas características de las deidades prehispánicas que coincidieran con santos. Un ejemplo de ello es la asimilación del Sol con Dios Padre.

Piezas sueltas: descripción y análisis formal

El primer tallado en piedra que se analiza en este artículo se encuentra en la catedral de San Buenaventura de Cuautitlán. Esta localidad fue en principio habitada por chichimecas y luego por tepanecas hasta la llegada de los españoles. Durante la etapa colonial, uno de los primeros edificios cristianos que se construyó fue la capilla de la Tercera Orden (siglo XVIII) la cual hoy forma parte de la Catedral. Construida entre 1712 y 1732, presenta muros de estilo herreriano, pudiéndose encontrar en su dirección norte cuatro piezas con relieves prehispánicos. Una de ellas muestra un relieve de andesita con características bidimensionales donde fue tallado un rostro de perfil [Figura 1]. Sus ojos fueron tallados en forma ovalada y con una segunda línea por dentro que quizás representa párpados. Es distintivo su cabello, realizado a partir de líneas onduladas como una marea y con esferas en las puntas, lo que podría indicar la posible identidad del personaje retratado: *Axayácatl*, nombre traducido como ‘el de la máscara de agua’, quien fue el *tlatoani* más joven de Tenochtitlan. Nacido en 1450, nieto de Moctezuma Ilhuicamina, se mantuvo en el poder entre los años 1469 y 1481. Es probable que la influencia de Axayácatl, gobernante de Tenochtitlan, haya llegado hasta Cuautitlán debido a la cercanía que tienen ambas localidades. Su glifo se conforma a partir de un rostro humano del que brota una corriente de agua.

El siguiente petrograbado se ubica en el exconvento de San Martín de Tours de Huaquechula, Estado de Puebla. Hacia el año 1530 comenzó su construcción siendo el primer templo de la orden franciscana. La planta baja fue realizada por los nativos y, una vez finalizada, la obra pasó a manos de Fray Juan de Alameda. En los muros de este edificio, de características platerescas, fueron encontradas seis piezas de similar aspecto a las de Cuautitlán, aunque de mayor tamaño. Originalmente estaban ubicadas en las bases de los muros, pero más tarde fueron removidas y expuestas en el museo del sitio.



Figura 1. Altorrelieve de andesita en la barda perimetral sur de catedral de San Buenaventura de Cuautitlán. Arqueólogo Ignacio Forteza Saavedra

Una de las piedras talladas del exconvento se ubica en la base de la estructura y muestra una forma circular, aunque la mitad está enterrada [Figura 2]. En ella pueden observarse trazos concéntricos que parten de su centro: triángulos, puntos y guardas. Se cree que pertenece al posclásico tardío (1200-1500 d. C.) por lo que podría asociarse con los grupos nahuas. Su forma circular y los trazos que aparecen alrededor del hueco vinculan a la pieza con una representación astral, posiblemente del Sol. Según el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) (2019):

Los discos solares de la tradición azteca por lo común se representan, como en este ejemplo, por medio de círculos concéntricos, con rayos o puntas de flecha que marcan los cuatro rumbos solares y aluden al Sol, de acuerdo con la visión cósmica de los mexicas (s/p).



Figura 2. Disco Solar en muro del exconvento de San Martín de Huaquechula. Mediateca INAH. Fotografía de José Luis Ávila

El tercer ejemplo fue encontrado en el santuario de la Virgen de los Remedios de Cholula. La localidad fue habitada en principio por grupos toltecas, hasta la llegada del español Hernán Cortés, en octubre de 1519. El edificio en cuestión fue construido en 1594 y consagrado en 1666. Ubicado en la cima de una colina, constituye una estructura de tipo barroca republicana en su interior y neoclásica en su exterior. Durante las excavaciones del siglo XX se descubrió bajo la vegetación de la colina —llamada por los nativos *Tlachihualtepet*, ‘montaña hecha por el hombre’— una pirámide que comenzó a construirse en el 300 a. C. y que posiblemente haya sido abandonada en el siglo VIII d. C.

Diferentes comunidades del área tuvieron participación en el proceso, dedicándole el templo a Quetzalcóatl, el dios que tenían en común. Con su abandono, la vegetación cubrió la totalidad de la construcción, lo que le dio al templo una apariencia de colina, sobre la que Cortés construyó el Santuario.

La pieza suelta de origen volcánico que fue registrada en el sitio está ubicada a los pies del edificio [Figura 3]. El historiador y exprofesor de Historia de América en la Universidad Complutense de Madrid (UCM), Luis J. Ramos Gómez (2020), escribió ampliamente sobre ella e identificó a las figuras que muestra como un jaguar y una serpiente. Estos dos animales se encuentran en una escena de lucha; la serpiente muerde la pata posterior derecha del jaguar, y esta clava sus garras en el cuerpo del ofidio. «La cola del jaguar

está patente, pero como rasgo curioso, en la base de la escultura llega a unirse con la serpiente» (Ramos Gómez, 2020, p. 181). El autor propone la posibilidad de que aquella fuera realizada por dos manos diferentes, ya que los ojos de la serpiente presentan menos detalle, tallados con una simple incisión, y los colmillos se ausentan al igual que la profundidad en la boca. Respecto de la simbología, el jaguar es una figura frecuente en las producciones aztecas y representa la noche, la tierra, el ocaso, el norte, la muerte, o a Tezcatilpoca, una de las deidades principales del panteón tolteca y azteca, oponente de Quetzalcóatl (Dios supremo y creador). Según menciona Ramos Gómez (2020), la figura de la serpiente podría tratarse de Cipactli, ya que la pirámide estaba dedicada a Quetzalcóatl y la presencia del jaguar se asocia a Tezcatilpoca. Aquí podría estar representándose la famosa lucha de la mitología azteca entre estos dioses duales y antagonicos,² que se unieron contra el monstruo Cipactli, *el lagarto negro*, habitante de las profundidades del agua. Fue en esta batalla donde Tezcatilpoca perdió su pie al sacrificarlo como carnada para atrapar al monstruo.

2 En su rivalidad como opuestos (siendo Quetzalcóatl el Sol Diurno y Tezcatilpoca el Sol Nocturno) también había un dualismo ya que ambos dioses eran hermanos de la pareja celestial y creadora Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl.



Figura 3. Pieza de piedra volcánica enterrada a los pies de la Iglesia de La Virgen de los Santos Remedios de Cholula. Fotografía de Luis J. Ramos

La última piedra tallada a analizar [Figura 4] se encuentra en el exconvento de Santa Ana en Tzintzuntzan, que en lengua purépecha significa *lugar de colibríes*. Sobre las nuevas tierras construyeron los franciscanos el primer convento dedicado a Santa Ana entre fines siglo XVI y XVII. En el edificio de estilo arquitectónico

3 En un diccionario del siglo XVI, *janamu* se traduce como *pedra áspera* (Maturino, [1559] 1989, p. 149).

plateresco y barroco fueron descubiertas 98 piedras con relieves distribuidos en las paredes, siendo difícil distinguirlos entre los demás bloques. Estas *piezas sueltas*, denominadas *janamus* en la zona,³ posiblemente provengan del centro ceremonial por el cual Tzintzuntzan era muy reconocido en la época prehispánica. Uno de aquellos *janamus* muestra una figura antropomorfa con las piernas flexionadas, sobre sus rodillas se apoyan sus codos y pareciera que en sus manos sostiene un objeto alargado. El personaje tallado, según la investigadora Verónica Hernández Díaz (2012) —quien teorizó sobre los fragmentos encontrados en el exconvento—, puede ser identificado como *el flautista*, motivo que representa la importancia de los músicos, como exaltadores de lo sagrado, a la hora del ritual.



Figura 4. *Janamu* del Flautista en la capilla del hospital del convento de Santa Ana de Tzintzuntzan. Fotografía de Verónica Hernández Díaz

La coalición de dos culturas y el origen del sincretismo

Al destacar el uso de los restos desprendidos como acto de rebeldía es que se puede analizar el valor que las piezas guardan como vestigios de una cultura antigua, como elementos que ayudan en la reconstrucción de sus creencias y cosmovisión. Los grabados que se conservan en aquellas piedras suponen una representación de cómo los nativos prehispánicos no abandonaron completamente su cultura, sino que buscaron la manera de seguir adorando a sus dioses en secreto. Al mismo tiempo, la acción de hacer convivir a dos creencias podría sugerir un acto provocador que pondría en cuestión quién es el verdadero Dios y la verdadera religión. Asimismo, las piezas sueltas, como restos arqueológicos, despiertan los interrogantes por su procedencia original, su finalidad y su función, entre otros.

En una conversación personal con el arqueólogo mexicano Ignacio Forteza se pudo comprender el impacto que tuvo en México la fusión entre las dos culturas, invadiendo casi todos los aspectos de la vida cotidiana. Poco fue lo que realmente desapareció de la época prehispánica. «[...] la religión es un caso muy impresionante, porque incluso hubo dioses o deidades prehispánicas que los españoles sustituyeron con algún santo que se pareciera en su características y atributos, y eso [...] pues es parte del sincretismo» (comunicación personal, 3 de junio de 2020).

El arqueólogo habló sobre la pasión con la que se llevó a cabo la evangelización en México, lo que condujo a ciertas modificaciones en los planos, como en el caso de las capillas abiertas. Según expone:

[...] era como estaba acostumbrada la gente indígena a realizar sus ceremonias. No les gustaba estar adentro de los templos. Porque la idea de ellos de estar adentro de un templo era algo exclusivo para la elite, para los sacerdotes [...] no podía la gente común, que es lo que se hace en una iglesia católica normal (comunicación personal, 3 de junio de 2020).

Por ello, estas adaptaciones edilicias facilitaron el proceso de evangelización de los nativos, al hacerlo más familiar a la manera de desarrollar sus rituales.

Durante la construcción de los primeros edificios cristianos, según relata el especialista, los españoles se dieron cuenta que no podían controlar realmente lo que hacían los indígenas,

porque obviamente ellos no construyeron los templos actuales, los construyeron los indígenas bajo instrucciones de los arquitectos ibéricos. De los restos de estructuras prehispánicas que fueron destruidas se recolectaban aquellas piedras que presentaban relieves paganos a los ojos de los frailes, por tanto eran vueltas a tallar, a cortar, si tenían algún bajorrelieve o altorrelieve que fuera pagano a sus ojos lo quebraban o eliminaban los restos y reutilizaban la roca. No obstante, la revisión no era tan exhaustiva. Como explica el profesional:

[...] y bueno, lo que pasaba es que obviamente estos indígenas ponían las piezas [...] sin el consentimiento de los patrones. Muchas veces con intencionalidad de sincretismo, aunque ellos no usaban esa palabra, sino simplemente de mantener un elemento simbólico-ideológico de ellos en el lugar, ya fuera porque era importante geológica geográficamente en el área espacial y que decidieron mantenerlo (Forteza, comunicación personal, 3 de junio de 2020).

Como aclaró el arqueólogo durante la conversación, está erróneamente entendido que los edificios cristianos fueron construidos encima de las estructuras prehispánicas, ya que eran erigidos a un costado de ellas, de tal forma que, mientras se desmontaba el templo nativo, se erigía la iglesia cristiana.

Sobre la denominación de *pieza suelta*, menciona lo siguiente: «[...] un término así como formal no lo tiene [...] algunos le dicen piezas sueltas, algunos le dicen piezas empotradas, algunos le dicen piezas reutilizadas, creo que va más en el sentido en el que se va a tocar el tema» (Forteza, comunicación personal, 3 de junio de 2020).

Empotrar fragmentos tallados con motivos originarios fue considerado como un acto rebelde, pero también como una forma de salvaguardar una cosmovisión y una creencia, lo que sin dudas conlleva la fusión de dos culturas y, especialmente, de dos religiones.

Con base en lo escrito, puede entenderse la forma en que «las creencias paganas del indígena y las ideas del cristianismo confluyen en un proceso de simbiosis cultural y de sincretismo religioso» (Gutiérrez, 1982, p. 31). La etimología de la palabra proviene del griego συγκρητισμός (*synkretismós*), que significa: 'coalición de dos adversarios contra un tercero'. Su origen posiblemente esté en la adaptación del proyecto de la conquista que el español trazó: aunque los objetivos de apropiarse y declarar

al cristianismo como la religión oficial no fueron modificados, el modo de cumplir con lo establecido tuvo que adaptarse para aceptar lo indígena como condicionante previo. A partir de esta reestructuración, desde el ámbito de la plástica surgió una simbiosis entre ideales evangelizadores españoles que se expresaron en materiales, formas y técnicas nativas. Aquellas producciones realizadas por manos indígenas evidencian la pervivencia de su creencia en un contexto de choque cultural y lucha por la supremacía de una de ellas. Es en este tiempo y espacio donde se puede referir al arte colonial como un proceso de *sincretismo cultural*.

Este concepto, según el arquitecto, antropólogo y arqueólogo Jordi Gussinyer i Alfonso (1996), afecta por definición:

[...] diversos campos del ambiente cultural de dos pueblos que por determinadas circunstancias entran en conflicto. Incide en cualquier tema del panorama cultural de una etnia o de un pueblo, pero en el ámbito religioso es en el que con mayor frecuencia aplicamos y utilizamos su contenido y su valor como tal (p. 193).

En su trabajo, el autor plantea la manera en la que este proceso se hizo presente en el urbanismo, la religión y la arquitectura, tanto para el español como para el nativo. En un inicio refiere a la etapa de conquista y evangelización como «procesos de violenta aculturación y de pacífico sincretismo» (Gussinyer i Alfonso, 1996, p. 187). La aculturación corresponde a una actitud bélica e inflexible, de búsqueda de imposición sobre el otro, mientras que el sincretismo apunta a la integración de aspectos del otro cultural con el fin de evangelizar. No obstante, la asociación de este proceso con un acto pacífico no significó la ausencia de violencia hacia las culturas nativas, sino que esta ocurrió desde el plano simbólico y religioso. En el trágico contexto de destrucción de creencias prehispánicas y sus centros ceremoniales, «el pueblo mesoamericano desea [...] camuflar, tal vez incrustar en el sentido de incorporar a los aportes del pueblo invasor algunos de sus componentes culturales» (Gussinyer i Alfonso, 1996, p. 188). Posición antropológica a la que Gussinyer i Alfonso se refiere como un caso de simbiosis cultural. Los indígenas buscan a partir de distintos medios la supervivencia de su cultura y cosmovisión.

El autor menciona cómo este proceso, en su manifestación a través del arte colonial, surge en un «breve paréntesis cronológico de transición» (Gussinyer i Alfonso, 1996, p. 192), en el que para cumplir sus objetivos «[...] unos y otros aprovechan aquellos

momentos de transición e incertidumbre en los que el pueblo mesoamericano, en principio, no concibe todavía la derrota definitiva y los invasores aún no digieren del todo el éxito de la victoria temporal» (Gussinyer i Alfonso, 1996, p. 190).

Desde la perspectiva del antropólogo Melville J. Herskovits (1952) el sincretismo se desarrolla como una «forma de reinterpretación cultural» (p. 598), ya que los aspectos que componen la cultura (sean de carácter religioso o no) sufren una modificación al entrar en contacto con otra, convirtiéndose en algo novedoso.

La pervivencia de rasgos prehispánicos en elaboraciones de contenido europeo durante la etapa colonial en México demostró el choque entre dos culturas, donde una no se impuso sobre la otra como había sido planificado, sino que ambas confluyeron dentro de una misma producción.

Alessandro Lupo (1996) prefiere hablar del sincretismo como una categoría «[...] elaborada inductivamente, sobre la experiencia» (p. 11). En un intento de definir los límites del término, busca un punto en común entre las teorías ya existentes y encuentra que, en todos los casos, al mencionar el sincretismo «[...] ha de referirse a las transformaciones que sufren los elementos culturales en el tránsito de un grupo humano a otro» (p. 15).

Juntando las piezas sueltas

El análisis de las piezas sueltas seleccionadas confirma su valor como caso de sincretismo religioso al poder observar en ellas la supervivencia de imaginería prehispánica localizada en edificios de carácter cristiano. Acerca del petrograbado de la catedral de San Buenaventura de Cuautitlán, no es el único registrado en la estructura, ya que fueron descubiertos tres fragmentos con iguales características y, en la cara interior del muro orientado al este, se encontraron cerca de veintidós cabezas clavas. En ese sentido, aquella pieza podría cuestionar el planteo que considera únicamente su carácter sagrado, ya que su intención se puede entender como una resistencia de los nativos hacia la religión cristiana y también a la autoridad del español, a partir de manifestar sus verdaderas creencias y sus legítimos líderes o figuras de poder, en este caso, Axayácatl.

Se considera la piedra registrada en el exconvento de Huaquechula como un caso de simbiosis. Allí mismo fueron documentados cinco casos más de igual técnica (bajorrelieve) y una escultura de bulto.

El disco solar identificado muestra su asociación con la cultura azteca, civilización que habitaba la zona a la llegada de los españoles, y que participó en la construcción del edificio en cuestión. El hecho sincrético no solo puede analizarse como una iniciativa para proteger una creencia, sino que también podría expresar una orden de los frailes. De acuerdo con esta última interpretación, las piezas talladas eran empotradas en las bases, cerca del infierno, mientras que el resto del convento era construido sobre ellas, más próximo a lo celestial, para afirmar la supremacía de la religión cristiana por sobre las prehispánicas.

Puede pensarse como otro caso de simbiosis cultural el relieve encontrado a los pies del santuario de la Virgen de los Remedios, en Cholula, el cual no fue descubierto en los muros, sino a los pies. Además, era un fragmento que conformaba un conjunto mayor, enterrado junto a las demás partes. En relación con la iconografía, como ya fue descrito, podría representar el combate ocurrido entre Quetzalcóatl y Tezcatilpoca contra el monstruo Cipactli. A partir de la simbología que presenta se ve reafirmado su carácter sincrético, debido a su localización en la cima de la gran pirámide y a los pies de la iglesia. La intencionalidad podría interpretarse como una acción desesperada de los nativos por salvaguardar sus creencias, ya que los fragmentados fueron enterrados unos sobre otros sin orden aparente.

El último caso de sincretismo se asocia con el petrograbado del convento de Santa Ana de Tzintzuntzan, en Michoacán, donde además fueron encontrados un total de 98 *janamus* tallados con motivos prehispánicos que van desde líneas, formas geométricas hasta figuras antropomorfas. La piedra descrita compone un ejemplo particular, ya que, por un lado, posiblemente hubo un intercambio simbólico entre los pueblos del sur de Estados Unidos, donde el motivo del flautista era frecuente, y los tarascos, quienes podrían haber circulado por la misma zona. Por otro lado, es posible que el propósito de esta simbiosis guarde relación con la evangelización de los nativos, ya que la pieza forma parte de una pared en la entrada a la capilla del hospital, que se usaba como capilla abierta. Entonces, más que un acto de rebeldía y supervivencia local, la disposición de aquel fragmento en el convento probablemente haya sido ordenada por los frailes. Otro factor que apoyaría este planteo es la funcionalidad del espacio de la capilla como lugar para la enseñanza y la predicación de la doctrina cristiana, una de las modificaciones efectuadas en la reelaboración del programa arquitectónico conventual del siglo XVI.

En esencia, el sincretismo conlleva una fuerza de enfrentamiento entre dos partes divergentes que buscan su forma de manifestarse en una producción que, en vez de mostrar su contradicción, representa su simbiosis. Rasgos españoles, sagrados o no, convivieron junto con aspectos prehispánicos que sobrevivieron a la conquista. La evangelización fue el punto de inicio de aquel proceso, donde elementos de la religión cristiana y de la nativa se fundieron para dar a luz un nuevo tipo de estructura que sirvió como base para la enseñanza y el adoctrinamiento, y, al mismo tiempo, como el marco perfecto para la pervivencia de costumbres e iconografías originarias.

Referencias

- Crewe, R. (2019). Bautizando el colonialismo: Las políticas de conversión en México después de la conquista. *Historia mexicana*, 68(3), 943-1000. <https://dx.doi.org/10.24201/hm.v68i3.3809>
- Galeano, E. [1971] (2004). *Las venas abiertas de América Latina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.
- Gussinyer i Alfonso, J. (1996). Sincretismo, Religión y arquitectura en Me-soamérica (1521-1571). *Boletín americanista*, (46), 187-241. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/BoletinAmericanista/article/view/98651>
- Gutiérrez, R. (1982). México. El encuentro entre dos culturas. En *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica* (pp. 27-46). Madrid, España: Cátedra.
- Hernández Díaz, V. (2012). El reuso colonial de los janamus en Tzintzuntzan, Michoacán: Una exaltación del pasado prehispánico. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 32 (96), 5-35. <https://doi.org/10.22201/iiie.18703062e.2010.96.2305>
- Herskovits, M.J. (1952). *El hombre y sus obras*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica
- Instituto Nacional de Antropología e Historia. (2019). *Antiguo Convento Franciscano de Santa Ana, Tzintzuntzan, Michoacán*. Recuperado de <https://www.inah.gob.mx/red-de-museos/317-antiguo-convento-franciscano-de-santa-ana-tzintzuntzan-michoacan>
- Lupo, A. (1996). Síntesis controvertidas. Consideraciones en torno a los límites del concepto de sincretismo. *Revista De Antropología Social*, 5(5), 11-37. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO9696110011A>
- Maturino, G. [1559] (1989). *Vocabulario en lengua de Mechuacan compuesta por el Reverendo Padre fray Maturino Gilberti de la Orden del Seráfico Padre San Francisco*. Morelia, México: Fimax Editoriales.
- Ramos Gómez, L. J. (2020). La serpiente y el jaguar: su interpretación en una escultura choluiteca. *Revista Española De Antropología Americana*, 5(5), pp. 179-195. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/REAA/article/view/REAA7070110179A>